

Se requiere más colaboración entre los científicos mexicanos, advierten



En el marco de la celebración por los 30 años del Instituto de Salud Pública (ISP) de la Universidad Veracruzana (UV), se efectuó la mesa redonda Contribuciones de la biomedicina a la salud pública | Foto Especial

*De click en la imagen para verla en tamaño completo.*

En el marco de la celebración por los 30 años del Instituto de Salud Pública (ISP) de la Universidad Veracruzana (UV), se efectuó la mesa redonda Contribuciones de la biomedicina a la salud pública, en la que expertos en el tema recalcaron la importancia de trabajar en equipo para resolver las epidemias que afectan a la sociedad mexicana.

De acuerdo con sus experiencias de trabajo, María de Lourdes García García, Ana Flisser Steinbruch y Carlos Contreras Pérez coincidieron en reconocer la pronta capacidad de respuesta de la comunidad científica mexicana para intentar resolver padecimientos que pudieron convertirse en epidemias pero fueron controlados.

En su participación, María de Lourdes García, directora adjunta del Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas del Instituto Nacional de Salud Pública, hizo referencia al brote del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) como el primer ejemplo de colaboración para resolver una situación nueva y desconocida, esto a finales de los años 80.

Posteriormente, agregó, en 1991 ocurrió un brote de cólera a la llegada de personas provenientes de Sudamérica, también fue detectado y contenido gracias a la capacitación previa recibida por el personal del sector salud a nivel nacional.

En ese sentido, Flisser Steinbruch, académica del Departamento de Microbiología y Parasitología de la Facultad de Medicina de la UNAM, refirió la contención reciente del virus de la influenza A/H1N1, que “impidió la muerte de millones de personas”; este

esfuerzo, opinó, fue semejante al espíritu de solidaridad experimentado durante los sismos de 1985 en la Ciudad de México.

No obstante, dijo la catedrática, los investigadores deben hacer a un lado las diferencias personales y dedicarse a tratar de resolver los padecimientos que aquejan a la mayoría de la población, y mencionó la experiencia de académicos israelíes, quienes trabajan bajo un modelo llamado agreement research –investigación en acuerdo– para que diversos científicos aborden el mismo problema desde distintas facetas.

Finalmente, Carlos Contreras, investigador y académico del Instituto de Neuroetología de la UV, señaló que en el manejo de la información generada a raíz del brote de influenza A/H1N1 se careció de la opinión de expertos en salud pública, con cifras que no reflejaban un método científico, al no establecer un grupo muestra y su comparativo.

Tales eventos pueden ser vistos por los científicos y sus institutos como oportunidades de atender una enfermedad que puede convertirse en epidemia, lo que hubiera reducido en el mismo sentido las descalificaciones que la ciudadanía expresó ante el manejo mediático de la contingencia.